

# Capitalismo académico y resistencias pedagógicas: docencia crítica desde la universidad chilena

Camilo Wee Olivero y María José Ramírez-Burgos

## RESUMEN:

En el actual escenario universitario dominado por lógicas de evaluación, competencia y performatividad, las y los docentes enfrentan una constante presión por responder a estándares de productividad y excelencia que muchas veces resultan ajenos a los sentidos educativos que sostienen su trabajo. Frente a esta problemática, este artículo ofrece una reflexión crítica sobre los márgenes de resistencia que existen en dicho contexto, situando al cuerpo académico como actor clave en la disputa por los sentidos de lo universitario. Desde un enfoque que reconoce la dimensión política de lo educativo, se plantea que el rol docente puede encarnar formas de antagonismo frente al modelo imperante, articulando prácticas y discursos que, sin negar las condiciones impuestas, abren posibilidades para reconfigurar la universidad desde dentro. Esta reflexión se nutre de hallazgos de una investigación doctoral, y busca contribuir al debate sobre el sentido público de la universidad y la potencia crítica del trabajo académico.

## PALABRAS CLAVES:

educación superior; docencia universitaria; capitalismo académico; crítica social.

En el escenario universitario chileno, los sentidos que orientan el quehacer académico han sido progresivamente modelados por exigencias externas que privilegian la eficiencia, la productividad y la competencia. Estas exigencias no solo afectan las condiciones laborales, sino que también transforman las subjetividades que dan sentido al rol intelectual de las y los docentes. Esta redefinición se ha desplegado en una institución que, históricamente, fue concebida como un espacio de pensamiento crítico y de compromiso con el entorno, pero que hoy se encuentra tensionada por formas de gestión y control que reducen su quehacer a métricas, indicadores y rendiciones de cuentas. En el caso chileno, este ideario comenzó a ser desmantelado durante la dictadura militar, cuando se instaura un modelo subsidiario que promovió la privatización del sistema universitario, redefinió el rol del Estado y consolidó una lógica de mercado que, hasta hoy, estructura el campo académico.

Por lo tanto, para analizar la universidad en el contexto de desarrollo histórico actual, se debe considerar que ha dejado de ser la institución que producía conocimiento desde su figura concebida como “torre de marfil”, ya que sus funciones han sido sometidas a lógicas productivas enmarcadas en el capitalismo académico y la producción acrítica del conocimiento. En este marco, la universidad chilena ha sido profundamente reconfigurada por mecanismos de competencia, evaluación y rendición de cuentas, instalados a través de políticas públicas que promueven la estandarización y la regulación basada en resultados. Frente a dicho cambio, en este artículo, se busca problematizar estas transformaciones y explorar los márgenes de acción que aún se sostienen en medio de esta racionalidad dominante. Lejos de asumir que el cuerpo académico es un agente pasivo frente a estas lógicas, se plantea que existen prácticas, gestos y decisiones que configuran formas de resistencia, muchas veces silenciosas, pero potentes en su capacidad de disputar sentidos y abrir grietas en la aparente solidez del orden establecido.

La expansión de criterios estandarizados en la educación superior (en adelante ES) ha instalado un lenguaje técnico que traduce el quehacer universi-

tario en cifras, indicadores y objetivos estratégicos. Lo que se enseña, investiga, publica e incluso la forma en que la universidad se vincula con su entorno es evaluado mediante parámetros que muchas veces desconectan el trabajo académico de sus contextos y sentidos más profundos. Esta transformación se ha intensificado en Chile desde la década del 2000, con la creación de organismos de evaluación externa como la Comisión Nacional de Acreditación, y más recientemente con reformas que aumentan las exigencias de calidad, transparencia y gobernanza. En este escenario, se consolida una lógica que no solo prescribe lo que se debe hacer, sino también lo que se debe ser “un sujeto académico eficiente”, “productivo” y “competitivo”. Sin embargo, estas formas de regulación no son absolutas ni homogéneas, pues su eficacia depende de cómo son vividas, interpretadas y enfrentadas por quienes habitan la universidad. Allí emergen márgenes de agencia, líneas de fuga desde las cuales se pueden tensionar, negociar o subvertir los discursos que buscan instalarse como verdades incuestionables.

En este contexto, el rol docente adquiere especial relevancia, puesto que no solo sostiene gran parte de la vida universitaria, sino que en su práctica cotidiana se juega la reproducción o transformación de los sentidos que circulan en la institución. El modo en que se enseña, se investiga o se participa en procesos colectivos puede seguir la lógica dominante o resistir y proponer otras formas de habitar lo académico. Aunque estas resistencias no son siempre visibles, a menudo se expresan en decisiones cotidianas que sin romper frontalmente con el modelo, lo tensionan desde dentro, abriendo otros sentidos posibles. Estas acciones cobran aún más valor en un contexto como el chileno, donde los estándares tienden a uniformar lo que se considera valioso, desplazando dimensiones como el trabajo colectivo, el compromiso ético o la responsabilidad territorial. Resistir implica sostener otras prioridades, defender otros modos de hacer universidad y habitar conscientemente los conflictos que ello implica. A pesar de que factores como la precariedad, la presión por publicar y la evaluación reducen la autonomía y desalientan la crítica, de igual manera es posible generar acciones que busquen recuperar la dimensión pública del conocimiento, repolitizar la pedagogía y disputar el lugar del saber en la sociedad.

De esta forma, pensar la universidad desde la grieta implica reconocer que el orden imperante no es completo ni estable y que existen fisuras, contradicciones y puntos de fuga desde los cuales pueden emerger otras institucionalidades, pedagogías y formas de relación entre saber, poder y comunidad. Resistir no es una tarea individual, sino colectiva, que requiere articulación, cuidado mutuo y reflexión compartida. Esta reflexión se sostiene en lo cotidiano, en disputas silenciosas pero persistentes. Por ejemplo, una conversación de pasillo, una clase cuidadosamente preparada o una investigación situada pueden convertirse en gestos que disputan el sentido en un campo capturado por la lógica instrumental. Por lo tanto, en un entorno que premia

la competencia, tejer redes, sostener el acompañamiento y construir saberes colectivos se reconoce como una forma de repolitizar la vida universitaria. Así, la universidad debe entenderse como un espacio en disputa y como un terreno de tensiones donde se define qué conocimiento importa, quién lo produce y en qué condiciones. Reconocer esta dimensión conflictiva es clave para reponer su función crítica y pública, y para sostener la docencia como práctica ética y política.

### Reflexiones finales

Las transformaciones que atraviesa la Educación Superior no son neutras ni inevitables, pues responden a decisiones políticas, modelos de desarrollo y formas específicas de concebir el saber y su lugar en la sociedad. Ante este escenario, el cuerpo docente no actúa como un agente pasivo, ya que en su quehacer cotidiano reproduce o disputa esos modelos, a veces sin proponérselo de forma explícita, pero siempre en función de un horizonte de sentido que define qué vale la pena defender. Pensar el rol docente como lugar de resistencia implica reconocer tanto su potencia como su fragilidad. Supone entender que resistir no es una heroicidad, sino una práctica militante sostenida en la reflexión, el cuidado y el compromiso con una universidad que cree en el pensamiento crítico, en el saber situado y en la necesidad de mantener vivo el vínculo con los territorios, las comunidades y las urgencias sociales.

En este contexto, es crucial advertir que las posibilidades de ejercer resistencia dentro del campo académico no se distribuyen de forma equitativa. Las condiciones estructurales de género, clase y raza generan profundas asimetrías que limitan las capacidades concretas de oponerse a las lógicas hegemónicas. Quienes resisten desde posiciones de mayor vulnerabilidad enfrentan riesgos más altos, tanto simbólicos como materiales. Desde esta mirada, la resistencia académica no se reduce a una respuesta frente a los excesos del sistema, sino que constituye una apuesta activa por imaginar y construir otras formas de hacer universidad, una universidad que no tema a la diferencia, que valore la reflexión colectiva y que sostenga espacios donde pensar siga siendo una práctica transformadora.



#### REFERENCIAS SUGERIDAS

1. Wee, C. (2023). Organismos Internacionales en la reproducción de un modelo hegemónico de Universidad (*Disertación doctoral, Universidad Autónoma de Madrid*).
2. Carrasco González, A. (2020). Las políticas neoliberales de educación superior como respuesta a un nuevo modelo de Estado. Las prácticas promercado en la universidad pública. *Revista de la educación superior*, 49(196), 1-19. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.196.1403>
3. Fardella, C., Broitman, C., & Matter, H. (2022). Activismo, resistencia y subjetividad académica en la universidad neoliberal. *Izquierdas*, (51), 1-16.



**Dr. Camilo Wee Olivero.** Psicopedagogo, Licenciado en Educación por la Universidad Nacional Andrés Bello (2010). Doctor en Educación (2023) y Máster en calidad y mejora de la educación (2016) por la universidad Autónoma de Madrid. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Internacional de Valencia-VIU. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1310-6184>

**Dra. María José Ramírez-Burgos.** Licenciada en pedagogía en educación diferencial por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación UMCE (2013). Doctora en Educación (2024) y Máster en calidad y mejora de la educación (2017) por la universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad es docente en Universidad de Nebrija (España) y coordinadora de evaluación en Universidad San Sebastián (Chile). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7261-789X>

**correo de contacto:** [camilo.wee@gmail.com](mailto:camilo.wee@gmail.com)

**correo de contacto:** [mariajose.ramirezburgos@gmail.com](mailto:mariajose.ramirezburgos@gmail.com)